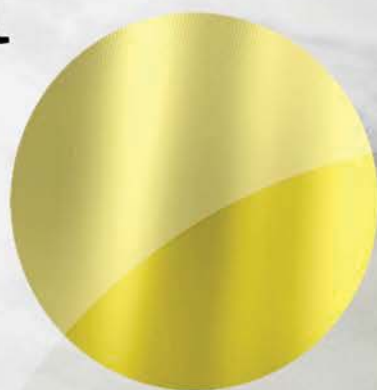


CAF

Informe Foro Anual 2025*

El declive del
Derecho
Internacional:
impactos en las
potencias medias
y la cobertura
mediática



**10 años
de acción
común**

*Edición
aniversario



La oficina editorial de **CAF** se encuentra en:

Common Action Forum
Calle General Pardiñas, 78
28006 Madrid, España

Tel: +34 910 175 850
Email: caf@commonactionforum.net
Website: commonactionforum.net

Este trabajo está licenciado bajo:

**Creative Commons Attribution
4.0 international license**

Diseño: **El Fantasma de Heredia** 2025

Foto de portada: **RG TLV_** CC BY 2.0

Colaboradores Foro Anual 2025

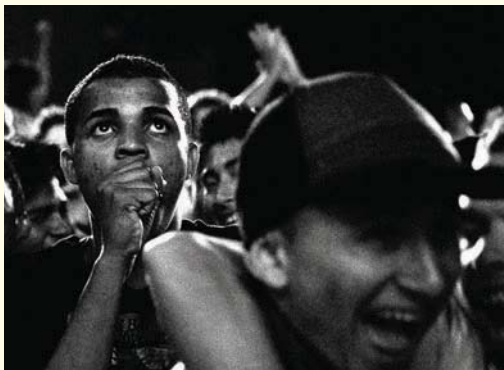


CAF

Informe Foro Anual 2025

El declive del Derecho Internacional:
impactos en las potencias medias y
la cobertura mediática

Doha, Catar | 07 de diciembre de 2025



Índice

Introducción y agradecimientos / **pág. 7**

Prefacio / **pág. 9**

La ley después del imperio / **pág. 11**

Más allá de la herencia institucional / **pág. 15**

Una hoja de ruta estratégica para las potencias medias / **pág. 19**

- > Cooperación regional frente a la ola reaccionaria
- > Innovar y diversificar como estrategia de apoyo mutuo
- > Apoyar la reforma del sistema multilateral
- > Liderar una cooperación internacional activa
- > Facilitar una nueva narrativa global

Participantes / **pág. 27**

Galería de fotos / **pág. 31**

10 años de acción común / **pág. 35**

Foros, encuentros y diálogos / **pág. 37**

Una *metacrisis* civilizatoria / **pág. 47**

- > De la crisis epistémica a la fragmentación de lo social
- > La crisis de identidad del progresismo
- > La renuncia transformadora y el colapso de los pactos sociales
- > El auge reaccionario y la hiperconcentración de riqueza
- > Neoliberalismo, securitización y posverdad
- > Sobre el (des)orden global
- > Palestina como piedra de toque

Localizando las coordenadas de lo común: Un manifiesto por el futuro / **pág. 55**

Galería de fotos / **pág. 59**

Introducción y agradecimientos

Bajo el título «El declive del Derecho Internacional: impactos en las potencias medias y la cobertura mediática», CAF2025 se celebró como parte del amplio abanico de encuentros de alto alcance del Doha Forum, en Doha, Catar, el 7 de diciembre de 2025. Con un programa condensado y urgente de dos sesiones privadas, esta edición contó con la participación de reputados expertos y expertas en derecho internacional.

El foro examinó la erosión del derecho internacional y la necesidad de reimaginar sus instituciones ante el declive del orden hegemónico unipolar. Con la vista puesta en la crisis de legitimidad de la arquitectura internacional y la gobernanza mundial, las nuevas fronteras tecnológicas y el potencial de una acción multilateral no alineada, CAF2025 reflexionó sobre las estrategias para transitar hacia un sistema jurídico global funcional, inclusivo y verdaderamente asentado en el Estado de derecho. Crucialmente, se abordaron tanto el **papel estratégico de las potencias medias en la creación de coaliciones regionales** como el potencial

transformador del periodismo independiente para la construcción de narrativas globales, así como su importancia en la defensa de la verdad y la justicia.

El foro anual Common Action Forum 2025 fue posible gracias a la colaboración con nuestros **estimados socios, el comité organizador del Doha Forum y el Al Jazeera Media Institute (AJMI)**, dos reputadas organizaciones que desempeñan un papel decisivo en la configuración de un mundo más justo y equitativo, promoviendo la paz, la diplomacia y un periodismo veraz e independiente.

«La integración económica, el principal argumento de paz del período neoliberal, se ha blandido como un arma de sumisión geopolítica.»

«El Sur Global enfrentará el desafío de reconciliar sus diferencias y agravios históricos con sus intereses colectivos para constituirse en una potencia agregada y no alineada.»

Este informe sobre el foro anual CAF2025, que tiene lugar en diciembre del mismo año, termina de redactarse en marzo de 2026.

En su característica defensa de la diplomacia, el Doha Forum, evento en el que esta edición se enmarca, le pone el broche a un 2025 marcado por la escalada de tensiones geopolíticas y el desprestigio del derecho internacional: desde la fractura comercial de los aranceles del presidente Trump y la constatación de una geoeconomía del transaccionalismo, hasta la impredecible espiral de ataques entre Irán e Israel y el cierre en falso del genocidio Palestino, con Gaza como escenario de la matanza sistemática de civiles y periodistas más grave de la historia moderna.

En poco más de un mes, sin embargo, 2026 ya se presenta dispuesto a superar esa apuesta por la incertidumbre global. La invasión exprés de Venezuela y el rapto del presidente Maduro ponen contra las cuerdas la credibilidad de una élite política (ya ampliamente desacreditada por su inacción ante el genocidio) que solo parece dispuesta a salir de su estupor seguidista y clamar por el estado de derecho cuando, en su voracidad, EE. UU. saliva por territorio soberano europeo. A pocos días de que la crisis de Groenlandia entrase en modo reposo, mientras el hegemon se vuelca en el estrangulamiento de Cuba, la OTAN parece haber entrado en tiempo de descuento. Mientras se ultiman estas líneas, Estados Unidos e Israel han comenzado una guerra ilegal de agresión contra Irán, llegando a ejecutar al ayatolá Alí Jamenei y a varios altos mandos militares mediante bombardeos de precisión.

Mientras el miedo a la anomia se instala por igual entre las mayorías sociales y las clases dominantes de nuestro mundo, crecen también las voces que declaran que, al margen del sobrecogedor dramatismo con que está siendo desmantelado,

Prefacio

el orden saliente siempre fue presa de su propia inconsistencia. En realidad, como reconocía el primer ministro canadiense, Mark Carney, en Davos hace muy poco (con una sorprendente franqueza), el emperador lleva bastante tiempo desnudo. El orden global basado en normas alternaba el universalismo con la discrecionalidad en función de los intereses particulares de su custodio estadounidense. La integración económica, el principal argumento de paz del período neoliberal, se ha blandido, de hecho, como un arma de sumisión geopolítica. El largo despertar de las periferias del Norte, en particular Europa, parece haber culminado con la constatación, ante el resto del mundo, de su condición subalterna. En palabras del propio primer ministro, «la ficción fue útil [...], pero este pacto ya no funciona».

«Sabíamos que la historia del orden internacional basado en normas era parcialmente falsa. Que los más fuertes se eximían de cumplirlas a conveniencia. Que las reglas comerciales se imponían de forma asimétrica. Sabíamos que el derecho internacional se aplicaba con mayor o menor rigor según la identidad del acusado o de la víctima. Esta ficción era útil. Y la hegemonía estadounidense facilitó bienes públicos: rutas marítimas abiertas, un sistema financiero estable, seguridad colectiva y apoyo a los marcos de resolución de disputas. Así que colocamos el cartel de "abierto", participamos en los rituales y evitamos señalar las diferencias entre los discursos y los hechos. Pero este pacto ya no funciona».

— El primer ministro Mark Carney en Davos, el 20 de enero de 2026.

El resto es historia. Las medias verdades que durante décadas apuntalaron una noción flemática y procesual del progreso (especialmente mientras se conquistaban derechos en el foro multilateral, donde cada centímetro ganado para la solidaridad

y la justicia podía leerse como un éxito), han dado paso a ese cinismo procaz que hoy cimenta el militarismo, la competencia geopolítica. El desarrollo económico se alimenta de forma cada vez más abierta del imperialismo y la extracción de valor y recursos, ahora también a costa de las sociedades del Norte Global.

Un mes antes del discurso de Carney en Davos y de la mano de un nutrido grupo de expertos globales, entre ellos referentes en materia de cooperación y derecho internacional, CAF2025 exploró este mismo dilema. Se trata de una cuestión que lleva años fraguándose en nuestra estrategia y nuestras conversaciones. Y, como cada vez más actores internacionales, del Norte al Sur Global, llegamos a la misma conclusión: la cooperación y la acción colectiva son el único antídoto para los actores no hegemónicos. Ante el retorno de la competición, la coerción y la agresión territorial como motor de las relaciones internacionales, la soberanía vendrá marcada no ya por la ley, sino por la capacidad de resistencia conjunta. Las potencias medias y emergentes del mundo, pero en particular el Sur Global, enfrentarán el desafío de reconciliar sus diferencias y agravios históricos con sus intereses colectivos para constituirse en una potencia agregada, no alineada, capaz de negociar y arbitrar en bloque.

El futuro del derecho y los valores fundamentales que rigen el sistema internacional dependerán del éxito de esta resistencia. Y es que la creatividad, la generosidad, la visión y el pragmatismo que tal alianza exige van más allá de la preservación o la defensa del multilateralismo, abriendo una oportunidad civilizatoria para una nueva etapa de florecimiento.

Nuevas dinámicas
entre la gestión urbana
y la cooperación
internacional en el
contexto de la COVID-19

Common Action
Forum — 2020

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Foto_ David Santaolalla_ CC BY 2.0



La ley después del imperio

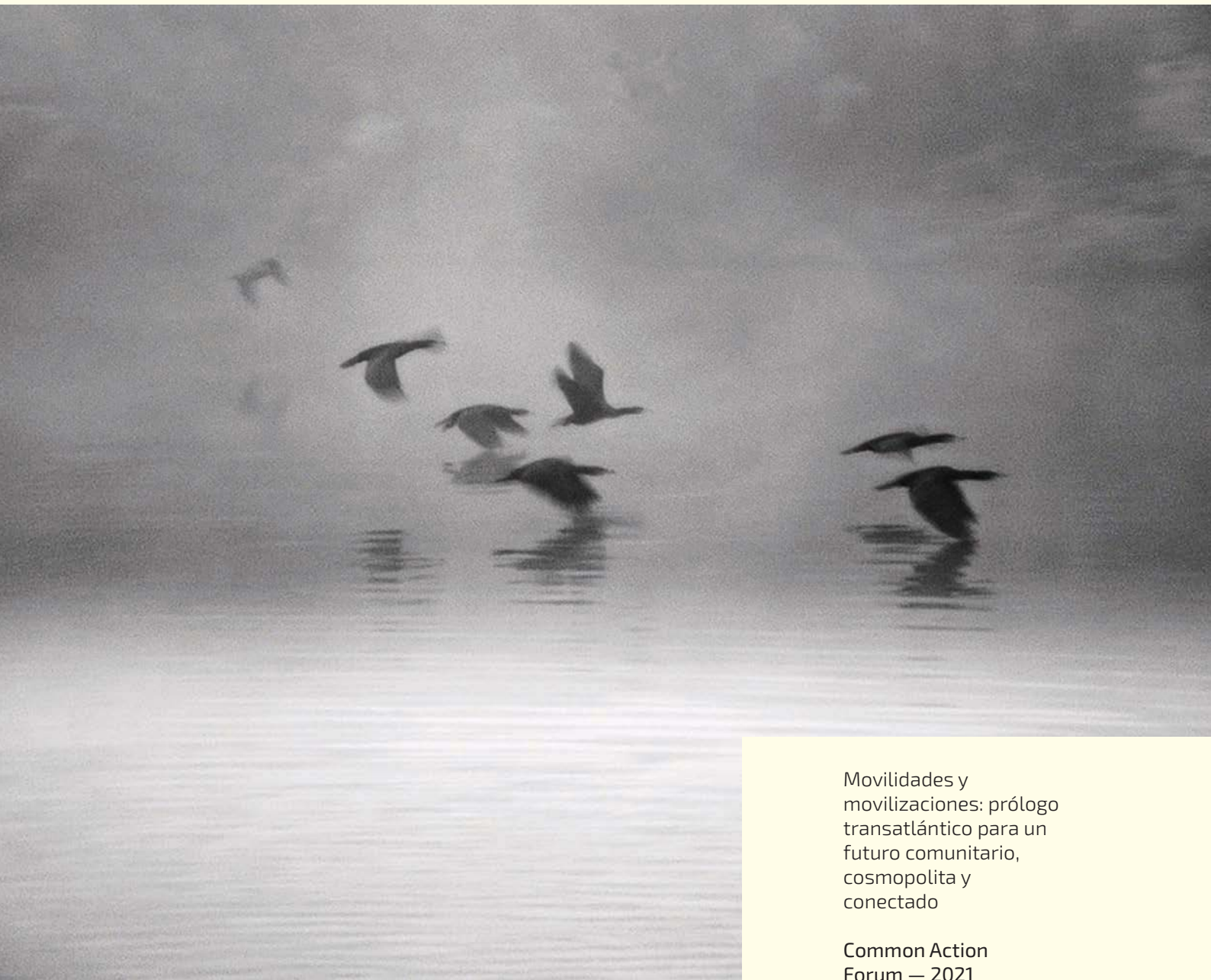
Asistimos al asedio, incluso al desmantelamiento, del derecho internacional tal y como lo conocemos. Uno de sus principios más fundamentales, el que establece que el poder debe ser responsable y controlable, hoy está ampliamente en entredicho. El orden global que apuntalaba ha sido socavado por su propio custodio y arquitecto, quien considera que hace tiempo que ya no cumple su propósito. En este contexto, la proliferación de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad se suma a una aplicación cada vez más descaradamente arbitraria del derecho, y a un hegemon que sanciona y persigue incluso a funcionarios de la ONU o la Corte Penal Internacional. La configuración de poder es de una multipolaridad tácita pero asimétrica, en la que EE. UU. procede hoy a exigir concesiones y capitulaciones cada vez más despóticas mediante métodos cada vez más abiertamente coercitivos.

EE. UU. demuestra querer seguir cosechando los beneficios de la globalización a la par que se desentiende de sus costes, sea equilibrando la balanza comercial estadounidense por la fuerza, devaluando el dólar a la vez que obliga a mantenerlo internacionalmente como moneda de reserva, o forzando planes de paz y rearme ventajosos para sus industrias energéticas y armamentísticas, entre otros. Pese a esta ambivalencia, el repliegue estratégico relativo de territorios como Oriente Próximo o Europa y su anunciado giro al Indopacífico parecen estar consolidándose más bien como un retorno selectivo a la retórica de las esferas de influencia de corte imperialista. Esto se observa en el bombardeo arbitrario de embarcaciones tripuladas en el Caribe y en la presión sobre líderes democráticos de corte progresista de América Latina, como Gustavo Petro o Lula da Silva, así como en los apoyos económicos y políticos explícitos a líderes latinoamericanos reaccionarios, como Javier Milei o Nayib Bukele. Inmediatamente después de los acontecimientos de CAF2025, también en episodios como la invasión exprés de Venezuela, las tentativas territoriales sobre Groenlandia, y el estrangulamiento económico de Cuba, con las coacciones a México como telón de fondo.

Hasta ahora, solo China ha demostrado una capacidad significativa de resistencia. Sin embargo, aunque su política exterior se basa en la promoción del desarrollo económico y logístico y ensalza la continuidad del sistema internacional, sus objetivos estratégicos reflejan cómo el capitalismo, la competición y el extractivismo siguen siendo las lógicas globales dominantes de esta etapa, con la energía y los minerales críticos como objetivos principales. Esta realidad definirá el futuro inmediato no solo de América Latina, sino, en especial, de África.

Proyectos como la reconstrucción de Gaza con perspectivas comerciales e inmobiliarias ventajosas para el entorno familiar de Donald Trump o la constitución de una junta internacional de paz a modo de foro multilateral paralelo (con cláusulas como la transferencia directa de capitales para la participación permanente y la posición vitalicia y nominal del actual presidente) apuntan a una nueva edad para el liderazgo extremo en la geopolítica. Pese a todo, cabe destacar que el declive del derecho internacional no es consecuencia exclusiva de la política exterior de Donald Trump.

Más allá de su marca particular de personalismo y aceleracionismo, en su gestión internacional, como en la doméstica, antes que un actor, Trump es un síntoma. Somos testigos de un excepcionalismo estadounidense exacerbado, pero es el mismo que conocemos desde al menos el s. XIX. No se trata de un cambio de dirección, sino de la aceleración e intensificación de sus peores rasgos. Este declive tampoco es necesariamente una expresión de la disolución del orden unipolar ni de la hegemonía occidental. No en vano, esta configuración del derecho nació de un orden bipolar, por mucho que se adaptase con el fin de la Guerra Fría.



Movilidades y
movilizaciones: prólogo
transatlántico para un
futuro comunitario,
cosmopolita y
conectado

Common Action
Forum — 2021

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Foto_ **Joan Sorolla**_ CC BY 2.0

Más allá de la herencia institucional

«Este período de declive no será el fin del derecho internacional. A los genocidios de Bosnia, Gaza, Sudán y Ruanda los separan menos de 40 años, y todos sucedieron ante la atenta mirada de la ONU.»

Además de encarnar dinámicas y cuotas de poder que ya no reflejan la distribución real de poder en el mundo, es poco discutible que las instituciones de gobernanza multilateral y el derecho internacional que las rige tienen una historia repleta de luces y sombras.

Esta condición va más allá de la falta inherente de democracia interna del FMI o del Consejo de Seguridad de la ONU. Desde concepciones jurídicas westfalianas hasta las bases coloniales del derecho del mar, el derecho de guerra o los sistemas de arbitraje de diferencias Estado-inversor, el andamiaje del sistema internacional contiene un sinnúmero de asimetrías intrínsecas y fallas por diseño. Es el resultado de una intersección continua de dinámicas de poder y prioridades históricas.

Pese a sus deficiencias, la defensa y el fortalecimiento progresivo de este modelo han sido la tendencia dominante durante la mayor parte de su trayectoria reciente —incluso ante fiascos históricos para la democratización del sistema internacional, como el ninguneo del Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO, por sus siglas en inglés), el fracaso del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (OMIC), la reforma del Consejo de Seguridad o la Conferencia de Desarme. De hecho, puede afirmarse que con el fin de la era colonial y la Guerra Fría se consolidaron algunas de las mayores promesas de la justicia global. Especialmente, la consagración del derecho penal internacional y el Estatuto de Roma, que fue ratificado y promulgado pese al desaire de las principales potencias.

Esta tendencia, sin embargo, se ha revertido. El responsable, sobra decir, no es un Sur Global perennemente volcado en el reformismo, pese a no pocos sinsabores. A partir de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre, las potencias militares del Norte Global han expandido

«No resignarse, sino seguir transformando como principio fundamental de una agenda de resistencia.»

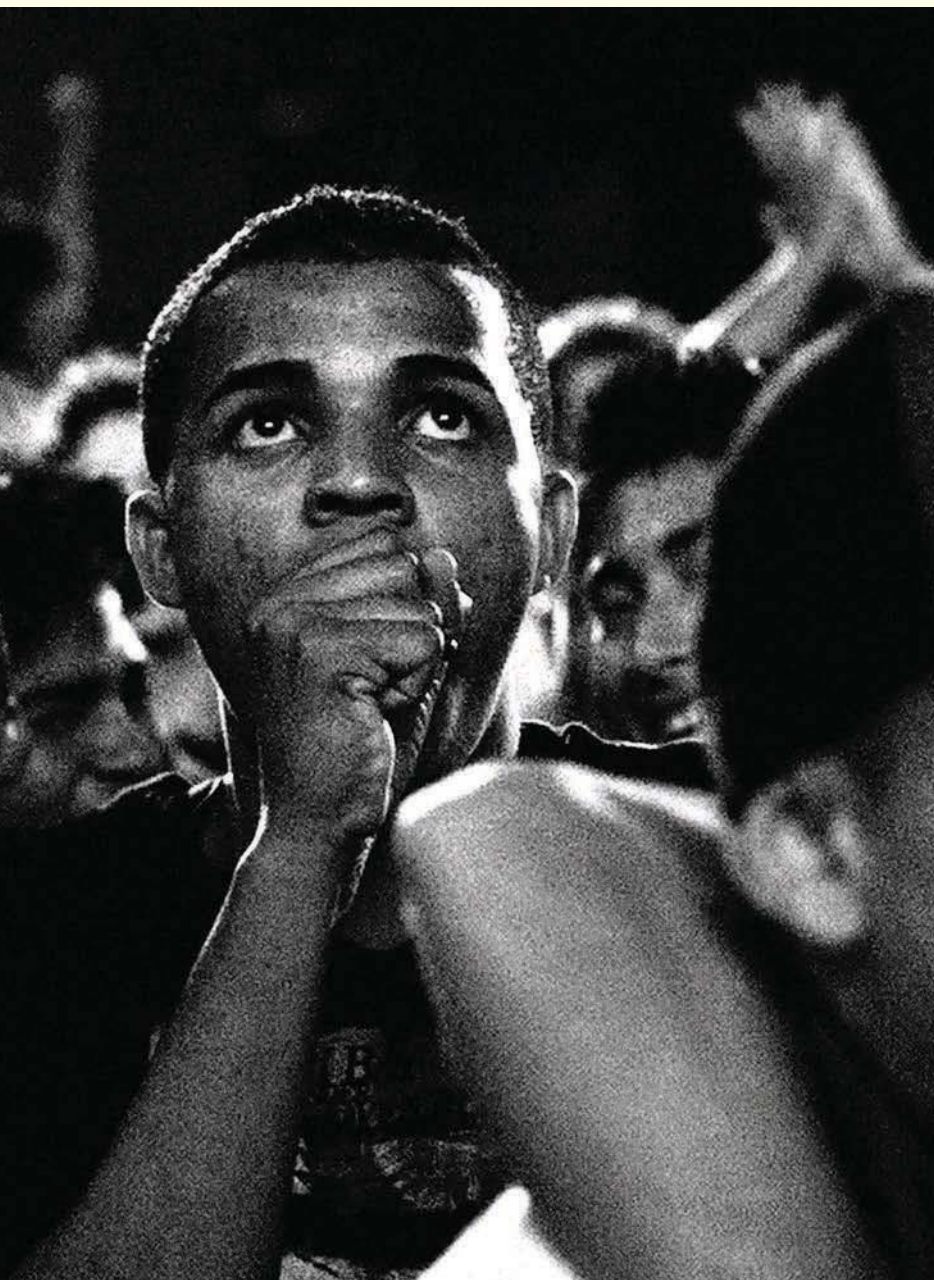
unilateralmente su interpretación del alcance y el ámbito de aplicación del supuesto de la autodefensa, avalando intervenciones sin restricciones bajo definiciones imprecisas y arbitrarias. Esto se ha traducido en el aumento exponencial de las agresiones militares.

Todo cuanto el mundo debe cuidarse de la nostalgia, también debe hacerlo de su propia tendencia al dramatismo. Como atestigua la herencia histórica de su corpus jurídico o la transformación competencial de sus instituciones de gobernanza, este período de declive no será el fin del derecho internacional. Éste ha sobrevivido y se ha transformado a lo largo de toda la historia moderna, inclusive a través de algunos de sus episodios más brutales. Los últimos 100 años son, de hecho, una excepción. La parálisis de la Liga de Naciones, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto o la Hambruna de Bengala son algunos de los sonados fracasos que motivarían su última refundación, pero cabe recordar que a los genocidios de Bosnia, Gaza, Sudán y Ruanda los separan menos de 40 años, y que todos han sucedido ante la atenta mirada de la ONU. Sin ir más lejos, solo durante el siglo XX, antes y después de este cambio de paradigma, Estados Unidos fue responsable de más de 45 golpes de Estado en América Latina.

El que vivimos es indiscutiblemente un momento de inquietud, de crisis del derecho. Y el mundo puede y debe denunciar sus deficiencias, y en especial su parálisis. Pero es tan posible declarar el fin del derecho internacional ante estos hechos como lo es declarar el fin de la ingeniería por el colapso de un puente. Asistiremos al advenimiento de un nuevo orden mundial basado en reglas, tal como antes de este ya existieron el Concierto Europeo o la Paz de Westfalia. La batalla que se libra hoy no es sino por el espíritu de ese orden futuro. La oportunidad es la de un estado de derecho basado en la solidaridad, la buena voluntad y la conformidad de las mayorías

globales. Esto es, un multilateralismo justo y genuino. Uno en el que el Sur Global siempre tendrá un rol preeminente.

La transformación histórica del derecho internacional es la máxima expresión del afán reformista y democratizador de nuestra especie. Como proyecto universalista, sigue representando un poder perenne y radicalmente humano, un poder que permanece en manos de todo aquel que aún esté dispuesto a defenderlo. Seguir avanzando, con creatividad y colaboración, aun contra viento y marea, aprovechando la oportunidad política de cada etapa, no supone renegar de su historia, sus asimetrías o sus ambigüedades, sino apostar por su espíritu. No resignarse a resistir, sino seguir transformando como principio fundamental de una agenda de resistencia.



Democracia y
nueva ola progresista
en América Latina.
De la experiencia
boliviana a las
elecciones de Brasil

Common Action
Forum — 2022

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Foto_ **Save the Dream**_ CC BY 2.0

Una hoja de ruta estratégica para las potencias medias

La aparente paradoja de que el Sur Global haya respaldado históricamente un sistema internacional diseñado para desfavorecerle, en realidad, siempre ha sido una elección estratégica. Incluso ante asimetrías estructurales, el derecho internacional ha provisto vías de defensa y reforma que, aunque no infalibles, sí permiten capear, ralentizar o, acaso, visibilizar los abusos de las grandes potencias. Su presencia en el sistema multilateral ha otorgado a Estados jóvenes, a veces inestables, y a naciones arrasadas por el trauma del colonialismo, los beneficios directos y simbólicos de la validación de su soberanía e independencia, así como el acceso a un espacio de cooperación con sus pares. Espacios de poder que antes les habían sido vedados, pero que inevitablemente seguirían operando en su ausencia.

El cálculo siempre ha sido claro: con una posición débil de partida, el Sur Global ha ganado más de lo que ha perdido al participar de un orden global diseñado en su contra. Pero es más que eso. Con su participación, el Sur ha demostrado una vez tras otra que el pragmatismo de lo político no está reñido con una lucha en pro de valores universales.

Es por esto que las potencias medias, en especial las del Sur Global, deben dar un paso adelante. Articular un frente de naciones emergentes es apostar por algo más que una "injusticia ordenada", con reglas sesgadas pero previsibles. De hecho, antes de los sinsabores de la consolidación del modelo unipolar, el Bloque No Alineado fue crucial para la constitución del orden global de posguerra. Frente a la debilidad de las negociaciones bilaterales con las grandes potencias, ejemplos como el derecho naval contemporáneo nos recuerdan que, con suficiente fuerza, la rebelión diplomática organizada de las periferias puede transformar el sistema.

El abandono de EE. UU. de este marco y su intento

«La tradición de rebeldía, de disputa de los relatos imperiales y de autoafirmación frente al apartheid, el expolio y la ingeniería social colonialista, es lo que da forma a los imaginarios políticos del Sur.»

de consolidar marcos alternativos que, como la llamada Junta de Paz, institucionalizan la verticalidad y el transaccionalismo; no puede motivar otra cosa que la defensa del derecho internacional vigente y la apuesta por una reforma democrática aún más radical.

Cooperación regional frente a la ola reaccionaria

El Sur Global está históricamente atravesado por dependencias geopolíticas y geoeconómicas, así como por traumas colectivos. Esto hace que promover una acción global unitaria entre regiones que no comparten idiomas, culturas, necesidades y abordajes económicos sea un desafío en sí. Lo que sí comparte el Sur es una asentada tradición de rebeldía, de autoafirmación frente al *apartheid*, el expolio y la ingeniería social colonialista. Una tradición de disputa de los relatos imperiales que va de la mano del pragmatismo en sus relaciones con las grandes potencias. Esta voluntad conjunta de bienestar y justicia da forma a sus imaginarios políticos tanto o más que las heridas coloniales.

Pese a su aparente decadencia actual, todo esto hace del regionalismo la forma de cooperación más poderosa disponible. Este enfoque permite la creación de espacios de cooperación y solidaridad más cohesionados, facilitando la articulación de una narrativa histórica que los haga más visibles y los proteja mejor de intimidaciones y represalias. En ese sentido, resulta imprescindible recordar que el auge del reaccionarismo global es de enormes consecuencias para el retorno del regionalismo. Más allá de cierta diversidad interna, del apoyo económico mutuo y de la teatralización de sus alianzas, la vocación neonacionalista que une a estos movimientos también los hace reacios a la acción colectiva en lo político, especialmente a la hora de definir una agenda internacional.

Esto se aprecia no solo en la celeridad con la que los reaccionarismos latinoamericanos dismantelaron UNASUR o en el euroescepticismo de los partidos ultras europeos, sino también en la crisis de alianzas que ha despertado la política exterior del segundo mandato de Donald Trump: los conformantes de la que hasta ahora se leía como una internacional reaccionaria liderada por el estadounidense, se han visto obligados al desaire, acorralados por la impopularidad de sus políticas arancelarias y sus agresiones a la soberanía territorial.

La enorme implantación actual de las agendas reaccionarias es un obstáculo a tener en cuenta para el retorno del regionalismo, así como para la cooperación en general. Con todo, esta característica incapacidad para reconciliar los valores que comparten con su propia tendencia al aislacionismo dejará un vacío de cooperación internacional que cada vez tendrá más incentivos para ser llenado.

Innovar y diversificar como estrategia de apoyo mutuo

Uno de los escollos fundamentales a la acción colectiva es precisamente que el sistema internacional sigue basándose en los designios de EE. UU., a la vez que experimenta un cambio de régimen hegemónico. Todo cuanto el sistema internacional ya parecía diseñado para favorecer la fragmentación de estas regiones, penalizando el surgimiento de la solidaridad, no son pocos quienes leen en la violencia económica del actual gobierno de EE. UU. casi una invitación al establecimiento de modelos alternativos. A medida que abusa de las prebendas políticas y comerciales mediante las que hasta ahora dominaba el sistema, va incrementando el coste de participación del resto de naciones, especialmente en términos de dependencia económica, y empujando a una

diversificación que reporta menos beneficios brutos, pero mayor seguridad.

En su estado actual, los principales acuerdos mundiales de libre comercio bloquean la capacidad del Sur Global para desarrollar políticas industriales que le permitan diversificar fuentes y recursos. Mientras los principales nodos financieros, institucionales y logísticos del sistema internacional permanezcan bajo el control exclusivo de EE. UU., la mejor baza para las potencias emergentes es la apuesta por la cooperación creativa. En años recientes, espacios como los BRICS han sido protagonistas de avances muy significativos en materia de innovación monetaria digital y transferencia de conocimiento, y buena parte de este ingenio, de hecho, responde a la necesidad de diseñar alternativas independientes del control hegemónico. Además de una potencia regulatoria global, la UE cuenta con experiencias muy valiosas no solo en términos de integración política y económica, sino también en el desarrollo de infraestructura bancaria y financiera propia. Países como Rusia, por su parte, han experimentado con la independencia del sistema SWIFT.

Aunque su capacidad de coerción bilateral seguirá siendo temible, a medida que EE. UU. se repliega de los mecanismos multilaterales que administran estos nodos; podemos esperar una relajación de las presiones normativas que hoy lastran estas nuevas formas de innovación y cooperación. Para las potencias medias, la mejor opción a corto plazo parece ser navegar entre la influencia de China y EE. UU., tratando de beneficiarse de la protección económica de la Franja y la Ruta a la vez que de la seguridad del paraguas militar estadounidense. Pero este modelo, que quizás no sea viable a medio plazo, corre el riesgo de cristalizar un individualismo estatal y una dinámica bilateral entre grandes y medianas potencias que solo beneficiará a las primeras.

Apoyar la reforma del sistema multilateral

Este trabajo en configuraciones paralelas, sean minilaterales, regionales o económicas, contribuye a desatascar el potencial innovador de las potencias medias y a desarrollar avances que a la larga pueden beneficiar a la totalidad del arco multilateral. No presupone el abandono de espacios como la ONU y sus agencias o las instituciones financieras internacionales. No solo seguirán siendo foros políticamente determinantes, sino que serán cada vez más susceptibles a la redemocratización, en la medida en que siga creciendo el agujero presupuestario, con la coacción o la arbitrariedad de la financiación estadounidense.

Las potencias medias tienen el poder de sostener el estado de derecho internacional, pero en el pasado, algunos de sus propios proyectos de hegemonía regional también han contribuido a debilitarlo. Sin ir más lejos, cabe recordar que no son pocas las que aún permanecen al margen o en oposición a la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional. Una agenda de cooperación conjunta que apueste por el rol del derecho como garantía de estabilidad moral, económica y de seguridad puede promover la incorporación de estas fuerzas a los marcos actuales también como oportunidad para refundar la horizontalidad de los tratados y los mecanismos de independencia de las cortes.

Esto no solo garantizaría que el derecho internacional y el derecho humanitario siguiesen siendo, *de jure*, las bases del sistema multilateral a todos los niveles, sino que facilitaría su estabilización *de facto*. El desentendimiento de EE. UU. y el continuismo como marca de la política exterior china hacen de esta potencial reforma también una oportunidad para abordar los principales reclamos históricos de las potencias medias en el seno de la ONU, como la reforma

del Consejo de Seguridad. Para abrir camino a consensos más transformadores a medio plazo y acabar con el clima de anquilosamiento, puede resultar instrumental potenciar cambios razonables y de alto impacto, como la presencia de al menos un representante permanente de cada continente.

Liderar una cooperación internacional activa

Hay un punto de intersección necesario entre la promoción del derecho internacional y la de una política exterior y de cooperación con principios. Los espacios de diálogo y acción colectiva no son en sí mismos la respuesta. El mundo no es ajeno a las consecuencias de un procedimentalismo excesivo ni a la instrumentación del diálogo como lastre o incluso como justificación de respuestas diplomáticas poco firmes. Los tibios comunicados de la Unión Europea o las grandilocuentes listas de recomendaciones de la Liga Árabe o del Consejo de Cooperación Islámica que quedan en papel mojado son ejemplo de cómo, incluso durante un genocidio, estas instancias pueden agravar el problema de la inacción.

La respuesta está en predicar con el ejemplo, visibilizando una nueva forma de cooperación e impidiendo que las faltas de consenso sigan eximiendo de responsabilidad a quienes hoy evitan cumplir con sus compromisos internacionales. La proliferación de agrupaciones en torno a causas concretas y por naciones dispuestas a protagonizar medidas específicas, especialmente en materia de política doméstica, facilita este cambio de dinámica. El Grupo de La Haya, por ejemplo, es testimonio de ella, con iniciativas capitaneadas por estados menores que van desde lo político y diplomático hasta lo comercial, en defensa de la legalidad internacional y del pueblo palestino y contra la impunidad israelí.

Estos espacios no reniegan de lo que diferencia a sus conformantes; abrazan la heterogeneidad. Al apostar por lo que les une, se abanderan de un pragmático pesimismo de la mente, a la vez que de un optimismo visionario de la voluntad. Es ingenuo esperar que el mundo, y en especial el Sur Global, pueda permitirse el lujo de abandonar sistemáticamente el transaccionalismo; por eso, a la hora de construir mayorías globales en cuestiones clave, la adaptabilidad y flexibilidad son imprescindibles. El fracaso de espacios que, como las COP, son tan urgentes como generalistas y maximalistas, debe animarnos a movilizar coaliciones en torno a agendas concretas, de impacto nacional, que produzcan resultados tangibles e incentiven de forma más efectiva la integración de sus pares. Ya existen iniciativas en torno a temas capitales como los impuestos globales, los crímenes contra la humanidad, el cambio climático, etc., pero lo fundamental es que sean encabezadas por nuevas y verdaderas «coaliciones de la voluntad», cuyas medidas agregadas constituyan una acción internacional en sí.

En ese sentido, el estatus de la UE como potencia regulatoria y su impacto en las políticas comerciales globales son una razón de peso para no cejar en la búsqueda de apoyo de naciones europeas. En cuestiones como el genocidio, pero también mucho más allá, las coaliciones de potencias medias dispuestas a entender y actuar sobre causas interconectadas son imprescindibles. Sancionar con brocha gorda a determinados extremistas o a productos provenientes de territorios ocupados supone dar carta blanca a políticos pro-genocidas que se presentan como moderados o a una ocupación que está irremediamente sostenida por el tejido empresarial y social del resto de Israel.

«La alianza contra el declive del derecho internacional y sus peligros sigue siendo un proyecto poco más que intelectual, no político.»

Facilitar una nueva narrativa global

De acuerdo con la necesidad de tender puentes y de crear coaliciones de interés mutuo, el advenimiento de una nueva narrativa de alcance global que pueda contextualizar estos procesos es cada vez más urgente. Ante la decadencia del sistema internacional, pero también de espacios con relatos específicos como la OTAN, categorías como Occidente, Oriente y Norte y Sur Global están perdiendo su significado. Este proceso también se ve agravado por la creciente desconexión entre la voluntad de las mayorías sociales occidentales y las prioridades de sus gobiernos.

Los abordajes estratégicos descritos en el presente informe utilizan estas mismas categorías por razones descriptivas a la vez que tratan de circunscribir sus limitaciones. Estas estrategias pueden y deben ser puestas en práctica cuanto antes, y sentarán las bases para dicha narrativa. Sin embargo, paradójicamente, también será necesario que esta adquiera un peso propio para darles soporte. Pensar en términos de Sur Global, Unión Europea o Movimiento No Alineado seguirá aportando valor a las agendas estratégicas, pero para diferenciar, de forma conjunta, qué debe ser protegido, transformado y resistido, necesitaremos un relato humano y universal. Tanto como el relato de la lucha contra la injusticia es de un enorme poder, la alianza contra el declive del derecho internacional y sus peligros sigue siendo un proyecto poco más que intelectual, no político.

Este relato enfrentará el desafío de establecer una agenda universal de principios básicos, por mucho que la práctica activista se acote a luchas concretas. A tal efecto, espacios como el foro multilateral, pese a sus limitaciones, siguen siendo los más útiles por su carga simbólica. Sin embargo, no puede dejar de atenderse el desequilibrio de poder que hoy caracteriza a los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales.

Más allá de problemáticas específicas, como el ruido mediático, la realidad es que el modelo actual de medios es incompatible con una realidad multipolar.

Las potencias medias y pequeñas se ven obligadas a emitir, e incluso a compartir, aquello que se les ofrece debido a la concentración global del poder mediático y del control sobre los algoritmos. Allí donde hasta hace poco las redes aseguraban catalizar la expresión humana individual e incluso la organización social, hoy son instrumentos abiertamente monopolizados, manipulados en función de los intereses de grandes compañías y de los estados a los que su acción potencia. La protección y promoción de un periodismo verdaderamente libre siguen siendo una de las cuentas pendientes más importantes.

En esta línea, y dado que ha quedado patente que el desinterés hacia el genocidio es una moneda de cambio para la interacción económica y estratégica con EE. UU., conviene enmarcar el llamado *efecto Palestina*. La causa de liberación del pueblo palestino está acelerando la desafección política en buena parte del mundo desarrollado, en parte porque expone hasta qué punto la barbarie se perpetra gracias a la facilitación política y económica de sus gobiernos, en contra de la voluntad de las mayorías sociales. El genocidio ha puesto de manifiesto no solo la doble moral de muchos estados a la hora de excepcionalizar este conflicto, sino también la frecuencia con la que las condenas políticas van acompañadas de apoyo estratégico tácito y beneficios empresariales de escasa distribución.

El sistema ha cambiado, también en parte porque el neoliberalismo nos ha igualado a todos. Como puede apreciarse en el sufrimiento material de las mayorías sociales del Norte Global, el centro del poder político ya no es estrictamente el Estado, sino la nebulosa intersección entre poder militar,

financiero y tecnológico. Las fronteras ideológicas clásicas se diluyen, pero eso también amplía los horizontes de una alianza global. La realidad es que proyectos como el Gran Israel o el propio genocidio también son experimentos políticos que ponen a prueba los nuevos límites de la resistencia y la dominación, no solo en Palestina, sino en todo el mundo. Esta lucha, por tanto, es el epítome contemporáneo de la rebeldía, y las prácticas a las que invita, de lo político a lo personal, nos obligan a plantearnos qué significa realmente el cambio.

No se trata, pues, de naciones, sino de las prioridades y proyectos de las élites globales. Las mismas que en todo el mundo se han enriquecido a costa del colonialismo, de las políticas de Bretton Woods o de la primacía del dólar. Pero quedan razones para practicar la esperanza. El creciente descontento por la desigualdad social y la escasa perspectiva de sus aventuras extractivas han puesto al sistema económico global contra las cuerdas: alumbrada en el caldo de cultivo de la especulación desregulada, la carrera por el desarrollo de inteligencias artificiales ya constituye oficialmente una burbuja de dimensiones impredecibles con potencial para un nuevo *shock* global, en un contexto de inflación rampante, polarización social y un enorme endeudamiento, también en EE. UU.

Todo cuanto los daños pueden alcanzar cotas históricas, y sabiendo los estragos políticos a los que nos abocó la mala gestión de la última gran crisis, esta perspectiva debe llamarnos a la creatividad e incluso al optimismo. A esbozar planes de contención y resistencia pero, sobre todo, a diseñar alternativas que crean en el futuro. El momento de soñar es ahora.



Wadah Khanfar
PALABRAS DE BIENVENIDA

Wadah Khanfar, cofundador y Presidente de **Common Action Forum**, es una voz destacada en los medios de comunicación mundiales y en la innovación política. Ex Director General de Al Jazeera Network, fue quien transformó la organización en uno de los medios de comunicación más influyentes del mundo. Bajo su liderazgo, Common Action Forum surgió como una plataforma clave para conectar las perspectivas del Sur Global, acogiendo diálogos pioneros entre responsables políticos, intelectuales y líderes de la sociedad civil de más de 40 países.



Rafael Heiber
MODERADOR

Rafael Heiber es Co-Fundador y Vice-Presidente de **Common Action Forum**. Geógrafo y climatólogo, Máster en Planificación Territorial y Doctor en Sociología; es Profesor Asociado de Cambio Social y Teoría Política en la Universidad Carlos III de Madrid.



Agnès Callamard
KEYNOTE SPEAKER

Agnès Callamard es académica y defensora de los derechos humanos. Es secretaria general de Amnistía Internacional y anteriormente ejerció como relatora especial de las Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias. Su labor aborda la violencia estatal, la rendición de cuentas y el deterioro de las normas jurídicas internacionales, combinando el rigor académico con la implicación directa en los mecanismos globales de derechos humanos.



Francesca Albanese
KEYNOTE SPEAKER

Francesca Albanese es experta en derecho internacional y Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967. Su trabajo se centra en el derecho internacional humanitario, la ocupación y la rendición de cuentas, con atención prioritaria a las violaciones estructurales y a las asimetrías de poder. Ha contribuido de manera destacada a la doctrina jurídica y a los debates sobre los regímenes internacionales de protección.

Participantes

Desde CAF, un año más, agradecemos encarecidamente a todas las personas que enriquecieron nuestro foro con su presencia, ideas y esperanzas



Guillaume Long
KEYNOTE SPEAKER

Guillaume Long es analista político y exdiplomático. Fue ministro de Asuntos Exteriores de Ecuador y representante permanente ante las Naciones Unidas. Su trabajo se centra en los cambios en la distribución del poder global, las relaciones Sur-Sur y la crítica al multilateralismo de orientación occidental. Es un comentarista habitual sobre asuntos internacionales, realineamientos geopolíticos y procesos de reforma institucional.



Herta Däubler-Gmelin
KEYNOTE SPEAKER

Herta Däubler-Gmelin es jurista y exdirigente política federal. Fue ministra federal de Justicia de Alemania y diputada del Bundestag durante varios mandatos. Su trayectoria se ha centrado en el derecho constitucional, las libertades civiles y la justicia internacional, con una implicación sostenida en la defensa de los derechos humanos y la rendición de cuentas jurídicas en marcos tanto nacionales como internacionales.



Nurul Izzah Anwar
KEYNOTE SPEAKER

Nurul Izzah Anwar es activista en políticas sociales, exlegisladora y servidora pública. Fue cofundadora en 1999 del principal partido multiétnico de Malasia, el Partido de la Justicia Popular (KEADILAN), y fue elegida vicepresidenta en 2025. Asimismo, trabaja de forma continuada con mujeres y jóvenes en comunidades locales como presidenta de Polity, un think tank que conecta la investigación basada en evidencia con intervenciones directas sobre el terreno.



Ahmed Eldin
MODERADOR

Ahmed Eldin es periodista, presentador de televisión y cineasta documental. Ha informado para Al Jazeera English y ha conducido programas dedicados a la política global, el cambio social y las dinámicas intergeneracionales. Su trabajo conecta el periodismo de largo formato con el debate público, con especial atención al poder, la identidad y la construcción de narrativas entre culturas, especialmente en contextos marcados por el conflicto, la desigualdad y la transformación política.



Arafat Madi
PARTICIPANTE

Arafat Madi es investigador sénior especializado en transiciones políticas y gobernanza en el mundo árabe. En el Al Jazeera Centre for Studies, su trabajo se centra en las relaciones Estado-sociedad, la fragmentación de las élites y la resiliencia institucional en contextos de conflicto y posconflicto. Contribuye de forma regular con análisis de políticas y comentarios basados en investigación sobre dinámicas regionales y política comparada.



Ayo Obe
PARTICIPANTE

Ayo Obe es abogada, columnista y defensora de los derechos humanos. Forma parte del Consejo Asesor del **Common Action Forum** y ha desempeñado funciones directivas y consultivas en organizaciones internacionales como la Civil Liberties Organisation, el Goree Institute y el International Crisis Group. Su trabajo se centra en el Estado de derecho y la rendición de cuentas democrática, con amplia experiencia en la articulación entre litigio, políticas públicas y redes civiles transnacionales.



Edhem Fočo
PARTICIPANTE

Edhem Fočo es directivo de medios y periodista. Fungió como director de Al Jazeera Balkans, donde desempeñó un papel clave en la creación y consolidación de la presencia regional de la cadena en el sudeste de Europa. También dirigió el festival documental AJB DOC. Su labor profesional se centra en el liderazgo editorial, la ética periodística y los retos del periodismo independiente en entornos mediáticos fragmentados y de posconflicto.



Ezzeddine Abdelmoula
PARTICIPANTE

Ezzeddine Abdelmoula es investigador político y gestor académico. Como responsable de investigación del Al Jazeera Centre for Studies, coordina agendas estratégicas sobre política árabe, islam político, democracia y transformaciones regionales. Su trabajo combina análisis académico con producción orientada a políticas públicas, contribuyendo a los debates sobre gobernanza, legitimidad y cambio ideológico en la región MENA.



28

Melanie Schweizer
PARTICIPANTE

Melanie Schweizer es abogada especializada en derechos humanos y profesional del derecho. Es fundadora de Schweizer Law, donde su trabajo se centra en el derecho penal internacional, el litigio estratégico y la rendición de cuentas por violaciones graves de derechos humanos. Ha asesorado a víctimas, actores de la sociedad civil y mecanismos internacionales, con especial atención a los casos de jurisdicción universal y a las brechas de aplicación del derecho internacional vigente.



Mohamed Affan
PARTICIPANTE

Mohamed Affan es especialista en políticas públicas y educación y director de Estudios en Al Sharq Forum. Su trabajo gira en torno al pensamiento político, el desarrollo de liderazgos y el fortalecimiento de capacidades de actores emergentes del Sur Global. Diseña y coordina programas académicos y formativos que articulan teoría crítica, gobernanza y participación práctica en políticas públicas en distintos contextos regionales e ideológicos.



Montaser Marai
PARTICIPANTE

Montaser Marai es especialista en desarrollo mediático, director en funciones de Al Jazeera 360 y exresponsable de Iniciativas de Medios del Al Jazeera Media Institute. Su trabajo se ha centrado en la formación de periodistas, la innovación mediática y la protección de los estándares profesionales en entornos de alto riesgo. Ha liderado iniciativas de apoyo al periodismo ético, a la transformación digital y al fortalecimiento de capacidades en regiones afectadas por conflictos.



Muhammad Alkhamaiseh
PARTICIPANTE

Muhammad Alkhamaiseh es periodista en Al Jazeera Media Network. Su labor informativa se centra en la política regional, las dinámicas sociales y la intersección entre las narrativas mediáticas y el poder. Ha trabajado en múltiples plataformas, contribuyendo a coberturas que priorizan el contexto, el trabajo de campo y las perspectivas de comunidades afectadas por conflictos y procesos de transformación política.



Faizal Dawjee
PARTICIPANTE

Faizal Dawjee es analista de medios y política, y ejerció como director de medios del gobierno de Sudáfrica. Actualmente es asesor en comunicación y exdirector del Afro-Middle East Centre. Su trabajo se centra en la economía política africana, las relaciones Sur-Sur y los debates sobre el orden global posliberal, abordando de forma recurrente el pensamiento decolonial, la autonomía estratégica y la posición de los Estados africanos en un sistema internacional en transformación.



Galip Dalay
PARTICIPANTE

Galip Dalay es analista político, Senior Consulting Fellow en Chatham House y fellow no residente del Middle East Council on Global Affairs. Su trabajo se centra en la política exterior de Turquía, la geopolítica regional y las implicaciones de la multipolaridad para Oriente Medio. Publica con regularidad análisis de políticas sobre la competencia entre grandes potencias, los alineamientos regionales y la evolución del orden internacional.



Hana Jalloul Muro
PARTICIPANTE

Hana Jalloul Muro es política y especialista en asuntos internacionales. Es diputada al Parlamento Europeo y vicepresidenta de la Internacional Socialista, y cuenta con una trayectoria profesional en análisis de política exterior, acción exterior de la UE y docencia universitaria. Su trabajo aborda las relaciones euro-mediterráneas, los derechos humanos y el papel de la Unión Europea en la prevención de conflictos y la gobernanza internacional.



Mei Shigenobu
PARTICIPANTE

Mei Shigenobu es periodista y editora especializada en información internacional y asuntos globales. Como editora en Al Jazeera, supervisa la cobertura de geopolítica, movimientos sociales y cuestiones transnacionales, con un enfoque en la precisión narrativa y la profundidad contextual. Su trabajo refleja un firme compromiso con las perspectivas transregionales y los flujos globales de información.



Nicci Enchmarch
PARTICIPANTE

Nicola Enchmarch es la Directora Gerente de CAF. Tiene una gran experiencia adquirida durante más de 20 años en funciones de consultoría empresarial y de gestión en múltiples sectores industriales y NGOs en el Reino Unido, Nueva Zelanda, Europa y la región MENA. Nicola es licenciada en Estudios Ambientales y continúa manteniendo un interés activo en este campo.



Tayab Ali
PARTICIPANTE

Tayab Ali es abogado internacional de derechos humanos, subdirector ejecutivo en Bindmans Law y director del International Centre for Justice for Palestinians. Su trabajo se centra en la rendición de cuentas, los regímenes de sanciones y el litigio estratégico relacionado con Palestina, tanto en sistemas jurídicos nacionales como internacionales. Es un firme defensor de la aplicación del derecho internacional y de los mecanismos de jurisdicción universal.



Taha Özhan
PARTICIPANTE

Taha Özhan es investigador político y director de investigación en el Ankara Institute. Su trabajo aborda la política turca, la transformación del Estado y la evolución de la arquitectura regional y global. Ha desempeñado altos cargos de asesoría y académicos, incluido el de asesor principal del primer ministro de Turquía, y ha contribuido a debates sobre gobernanza, autonomía estratégica y la recalibración de las instituciones internacionales.



Tristán Torrejón
PARTICIPANTE

Tristán Torrejón es especialista en gestión de programación y Program Manager en el Common Action Forum. Su trabajo se centra en el diseño y la coordinación de iniciativas internacionales que vinculen el análisis de políticas públicas, la sociedad civil y la incidencia política. A través de la acción CAF, colabora en el impulso de la cooperación interregional en cuestiones de justicia global, reforma institucional y compromiso multilateral.



Foto galería



CAF

Informe

Edición aniversario

2025

**10 años
de acción
común**

«La globalización,
el desarrollismo
neoliberal, el desgaste
democrático y el
crecimiento de las
desigualdades han dado
forma a un mundo más
anclado en la nostalgia
que en perspectivas de
futuro.»

10 años de acción común

Common Action Forum (CAF) comienza su andadura en 2015, buscando constituirse como respuesta a una suerte de inocencia perdida en la experiencia humana de lo contemporáneo. Como punto de partida, mirábamos entonces «más allá de las primaveras», a las encrucijadas de historias y desafíos que unían al mundo árabe con América Latina. Pero nuestra mirada, siempre atenta al Sur, estaba abocada a ampliar su foco de acción. Ya desde antes de aquellos días, la globalización económica y cultural, el desarrollismo neoliberal, el desgaste democrático y el vertiginoso crecimiento de las desigualdades y la tecnología venían dando forma a un mundo más anclado en la nostalgia que en perspectivas de futuro.

En calidad de laboratorio de ideas y de espacio para una crítica transversal y transformadora, la vocación de CAF siempre ha sido analizar algo más que los síntomas: una condición más profunda, subyacente a ese tiempo de incertidumbre en el que parece que seguiremos adentrándonos. Aspirábamos a acompañar el inicio de un final de ciclo, vislumbrando escenarios de cooperación,

planificación y redistribución; pero sencillamente no se ha dado así. Llegado el décimo aniversario de la fundación de este proyecto, debemos aceptar que la humanidad se encuentra en un punto casi tan peligroso como previsible. Esto, sin embargo, no significa resignarse. Al contrario: en el panorama mundial del presente, tejer redes de acción colectiva es más urgente que nunca.

En la medida en que las transformaciones se aceleran de forma mutua, incierta y exponencial, resulta imposible predecir cuánto durará esta etapa de transición. Desde CAF, tenemos la certeza de que, de acuerdo con su misma naturaleza (su insostenibilidad y cortoplacismo característicos), las disfunciones que nos rodean no triunfarán. Sin embargo, no sabemos cuándo ni a qué precio surgirá la alternativa. En ese sentido, y aunque no resulte sorprendente que el neoliberalismo y el extractivismo nos hayan conducido hasta aquí, sí creemos que es del interés más perentorio para la humanidad comprender por qué hasta ahora no han emergido alternativas reales, o acaso por qué no han logrado prosperar.



Juntos por el mundo

Common Action
Forum — 2023

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Memorial de los Pueblos Indígenas, Brasilia

Foto_ [Anabella Salem](#)_ CC BY 2.0

Foros, encuentros y diálogos

Desde nuestra fundación y en razón de esta búsqueda, los eventos y proyectos de CAF se mueven por una vocación de transversalidad, multidisciplinariedad y diversidad de perspectivas. La organización se constituye como un corolario cultural y filosófico, tendiendo puentes entre regiones, experiencias y generaciones a medida que expande su red de acción. Desde la pericia de miradas veteranas hasta la frescura de voces emergentes. Desde la experiencia de quienes conocen nuestros sistemas de gobernanza y conocimiento desde dentro, hasta el ímpetu de quienes son conscientes de sus urgentes limitaciones. Desde la importancia de la creación de narrativas, hasta la inevitable necesidad de construir y defender realidades materiales.

En lugar de obligarnos a elegir entre un universalismo extemporáneo y el paroxismo de la fragmentación local, hemos orientado nuestros esfuerzos a explorar lo común: un nuevo humanismo orientado hacia una sociedad ecológica y cada vez más tecnologizada. Manteniendo la esperanza de que es posible refundar la civilización, liberándola de ilusiones de racionalidad, eficiencia y lucro. Buscamos, en fin, esas coordenadas de lo común desde las que empezar a construir lo «imposible».

Los «Foros de Acción Común», o **Foros Anuales CAF**, que dan nombre a la organización, constituyen una plataforma abierta, orientada a reunir a voces internacionales de referencia para propiciar debates públicos de largo alcance y llamadas a la acción y la sensibilización social. Desde su establecimiento en 2019, los encuentros **OCTAGON**, por su parte, toman la forma de una mesa redonda privada, también anual, en la que hasta 40 expertos abordan de forma intensiva y focalizada cuestiones vitales de nuestro tiempo, consolidando análisis y sinergias que puedan materializarse en planes de acción y recomendaciones políticas. Entre otros

varios proyectos, seminarios y colaboraciones, destaca la publicación independiente **metapolis** que, desde el 2020, al calor de las incertidumbres de la pandemia de COVID-19, se abre como un espacio plural de intercambio intelectual y reflexión. Una apuesta por redoblar esfuerzos para construir y apoyar una agenda global alternativa de progreso.

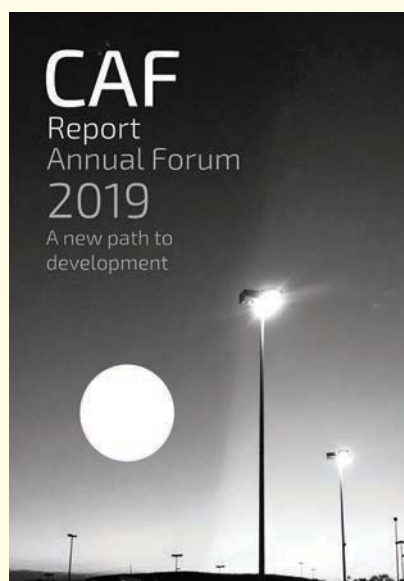
Entre otras de nuestras muchas iniciativas destacan **seminarios** como «Una alerta progresista para fortalecer la democracia y el orden multipolar», «Palestina e Israel tras el 7 de octubre: Motivaciones y consecuencias» y «El papel de los países iberoamericanos frente a la Administración Trump». Entre nuestros **encuentros estratégicos y workshops** destacan el coloquio «Crisis del Golfo, bloqueo catari y la voz de Al-Jazeera Network», «Política industrial: Aprovechar las oportunidades de los semiconductores», «El Fortalecimiento de la seguridad en la salud pública» y «Multilateralismo y cooperación internacional: Movilizando recursos para la acción climática». CAF también ha colaborado en la organización de **proyectos, congresos, conferencias y cursos** como el encuentro «OSLO AT 25 – Una paz ilusoria», las conversaciones del «Nuevo Contrato Social» la mesa «*Lawfare* y *mass surveillance*: diagnóstico, prevención y sanción en América Latina», organizada con el Ministerio de Justicia de Argentina o el encuentro «Diálogo multidisciplinar entre ciencia y religión: encuentro en tiempos de pandemia» de la Universidad de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

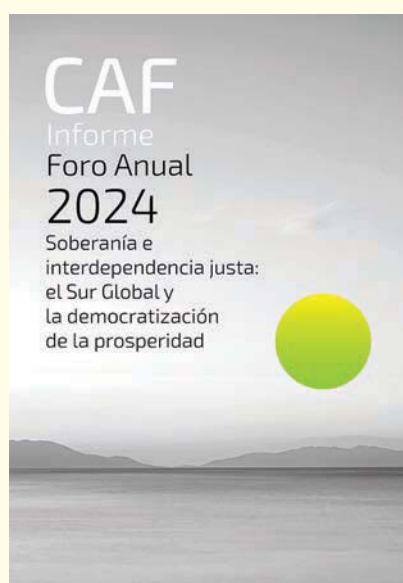
Ante el embate global de una nueva e imponente ola reaccionaria y neonacionalista, y ante las dinámicas internacionales de competición, coerción y colonización que la consolidan, CAF seguirá apostando por proyectos que abran nuevos horizontes de cooperación, que escapen

de la idea de un modelo único y replicable a todas las regiones y que fortalezcan especialmente la ciudadanía y el multilateralismo.

El presente informe es apenas un resumen del concienzudo trabajo crítico que la red de expertos y expertas que hemos tenido el placer de construir viene realizando en estos espacios. De la mano de más de 400 especialistas y con el apoyo de organizaciones y aliados de todo el mundo, a lo largo de estos diez años hemos explorado juntos los principales desafíos del mundo contemporáneo. A saber:

- Las consecuencias e interconexiones entre **la creciente desigualdad y las filosofías que cimentan nuestros modelos de crecimiento y desarrollo.**
- Las fuerzas y factores tras **la desafección democrática, la securitización y el auge de los reaccionarismos y los nuevos procesos sociales.**
- Las disfunciones **del orden global, la cooperación internacional y el multilateralismo**, con especial atención al **creciente potencial transformador del Sur Global.**
- **La cuestión palestina** como expresión por antonomasia de dichas disfunciones, y su vinculación con **la redefinición global de la acción civil, ante retos y riesgos comunes cada vez más existenciales.**







OCTAGON 2019

La era de la (in)seguridad:
cuestiones urgentes y
profecías contradictorias

Madrid, España | 22 - 24 Noviembre

OCTAGON



OCTAGON 2020

La metacrisis irrefutable:
desafíos y oportunidades
tras la COVID-19

Madrid, España | 20 Noviembre

OCTAGON



OCTAGON 2021

Nuevas perspectivas
para el conflicto palestino-israelí:
Hoja de ruta para la
justicia global en el sXXI

Madrid, España | 20 Noviembre

OCTAGON



OCTAGON 2022

Israel-Palestina:
nueva era, nueva narrativa,
nuevas estrategias

Madrid, España | 5 de Noviembre 2022

OCTAGON



OCTAGON 2023

La cuestión palestina
y el (des)orden global

Madrid, España | 20 de enero 2024

OCTAGON



OCTAGON 2024

Enfrentar las crisis existenciales:
De Gaza a Europa
y el papel del Sur Global

Madrid, España | 08 de Noviembre 2024

OCTAGON

Puedes encontrar el informe OCTAGON_2025
y los de nuestros demás eventos en
www.commonactionforum.net.

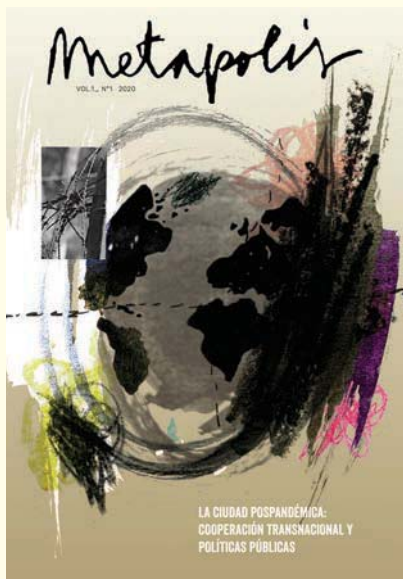


OCTAGON 2025

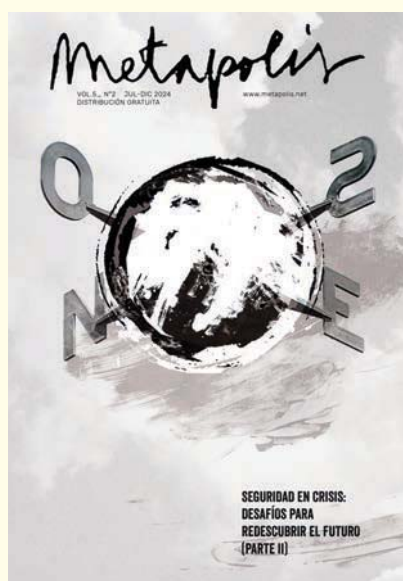
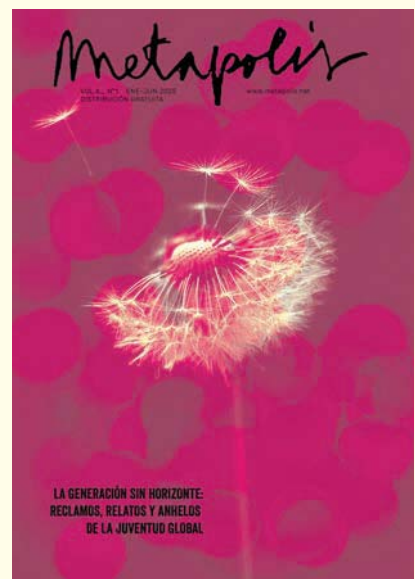
**La política post-Gaza:
preámbulo para una solidaridad global**

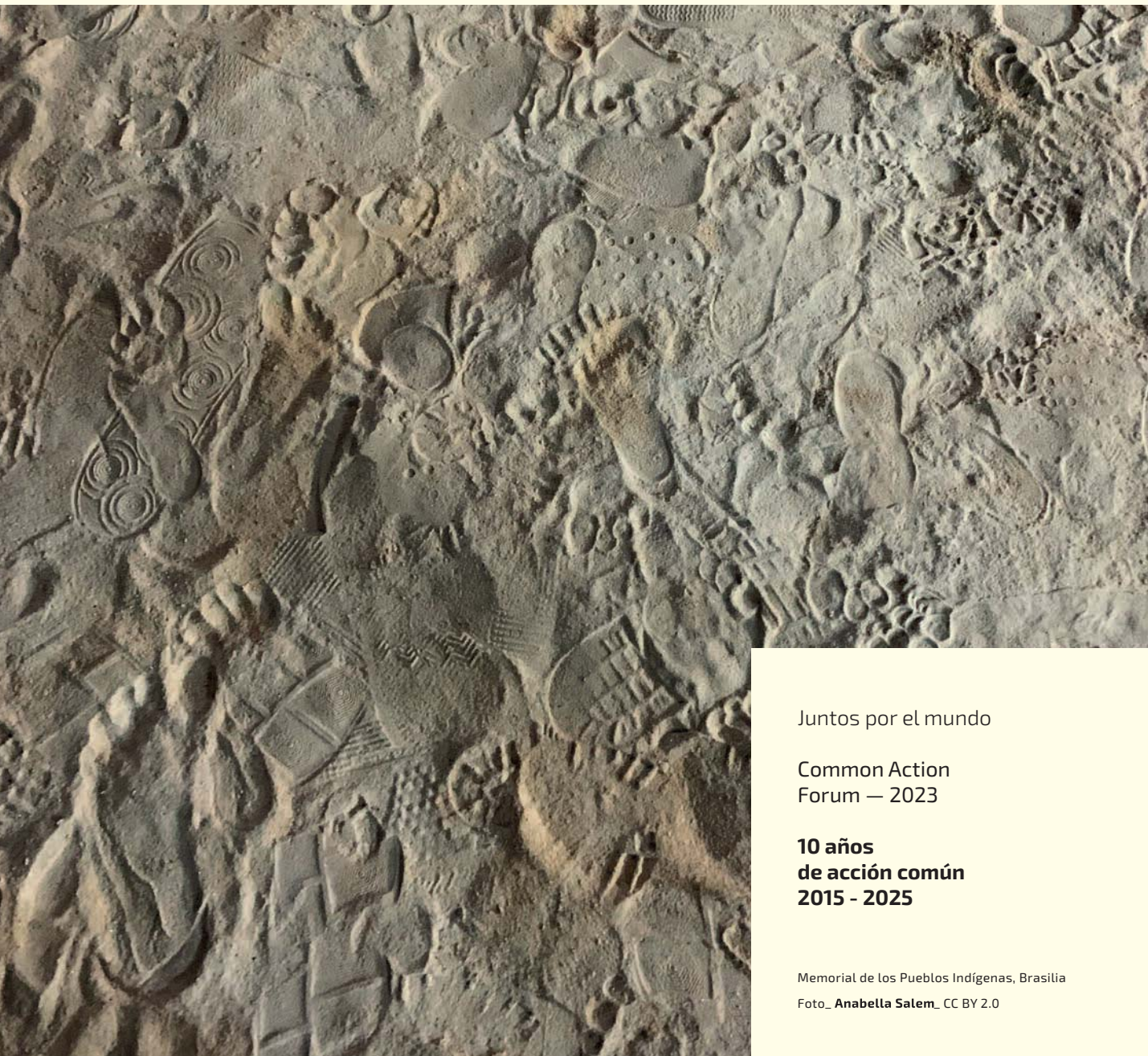
Madrid, España | 28 de noviembre 2025

OCTAGON



Todos los números publicados
de metapolis están en
www.metapolis.net





Juntos por el mundo

Common Action
Forum — 2023

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Memorial de los Pueblos Indígenas, Brasília
Foto_ **Anabella Salem**_ CC BY 2.0

Una *metacrisis* civilizatoria

«CAF busca proponer alternativas a las visiones entrópicas, desesperanzadas e inasibles que hoy alimentan el negacionismo, el mesianismo tecnológico, el nihilismo, el odio y el miedo.»

«La metacrisis se desata en el corazón del metabolismo cultural, que organiza nuestras relaciones con el mundo y nuestras nociones de lo que es urgente, inteligible, cuestionable o justo.»

En años recientes, en el caldo de cultivo del colapso ecológico, las disfunciones de la economía y la desconfianza democrática y geopolítica, «crisis» se ha convertido en un término de uso cotidiano. Entre crisis políticas, sociales, económicas, de seguridad, la crisis climática, la migratoria, la del coste de la vida y un nada desdeñable etcétera, se presentan neologismos que, como *policrisis* y *permacrisis*, parecen querer condensar, casi con tanto pánico como sorna, la experiencia de la vida contemporánea —esa extenuante secuencia de «eventos históricos».

A su manera, sin embargo, todos estos nuevos términos plantean el mismo problema de perspectiva: el desasosiego ante lo inabordable. Ese mismo fatalismo existencial que hoy inspira los cantos de sirena de Silicon Valley, tratando de convencernos de que sólo una carrera tecnológica sin frenos puede salvarnos de nosotros mismos. Desde su fundación, la vocación de CAF no ha sido otra que proponer alternativas a las visiones entrópicas, desesperanzadas e inasibles que hoy alimentan el negacionismo, el mesianismo tecnológico, el nihilismo, el odio y el miedo. Con el tiempo, consolidaríamos nuestra propia lectura bajo un término distinto: la *metacrisis*.

La metacrisis, en sí, es una renuncia a limitarse a mapear las conexiones entre disfunciones y colapsos. Se presenta como una crisis original, de la matriz, y abarca inevitablemente sus consecuencias. Apunta a las disfunciones epistemológicas de buena parte del pensamiento contemporáneo y su relación con problemas tan tangibles como los ciclos autoritarios, el neoliberalismo, el colonialismo, el extractivismo o la destrucción de los ecosistemas.

Antes que compleja, la mirada *metacrítica* es necesariamente genealógica. Encarna la sospecha y la búsqueda de al menos una raíz entre las ramificaciones de tantos desafíos. No declara

con sobrecogimiento la llegada de una crisis transversal y definitiva, sino las coordenadas de una falla en nuestro sistema de interpretación y de producción de sentido. Este «error de código», tan aparentemente etéreo, abarca, estructura y posibilita las demás crisis como una condición generativa: no es necesariamente (o no siempre) una causa lineal y unívoca, pero proporciona el suelo fértil para la germinación, aceleración y articulación mutua de otros tantos desafíos. Y es que estos no son independientes entre sí, pero tampoco lo son de nuestros sistemas de valoración y acción. La metacrisis se desata precisamente en el corazón del metabolismo cultural, que organiza nuestras relaciones con el mundo y con nosotros mismos, atravesando nuestras nociones de lo que es urgente, inteligible, cuestionable o justo.

Pese a las apariencias, sin embargo, la mirada metacrítica es posibilista. Casi podríamos decir que optimista: cree en las soluciones sin denostar la utilidad de los parches, pero también diferencia a unas y otros con claridad. A modo de analogía, esta visión comprende la importancia de tratar los muchos síntomas de un cuerpo enfermo con el fin de sostener la vida, pero también de atender la causa de la enfermedad para alcanzar la cura. Y por ello, necesariamente, cree en la posibilidad de la curación. No niega la urgencia de atajar desajustes visibles, pero advierte del riesgo último de perderse en la gestión de lo fragmentado.

En última instancia, la mirada metacrítica nos conmina a abordar las crisis abriendo nuevos umbrales. Lejos de conformarnos con capearlas, en una huida hacia adelante, es una apuesta por dejar emerger soluciones, por ir más allá de la mera supervivencia como filosofía de futuro. En última instancia, plantear la metacrisis supone darle una oportunidad a la trascendencia: ante el colapsismo, la resignación y el desentendimiento, nos recuerda la necesidad de reconocernos en nuestros problemas de perspectiva, de transformar

«La humanidad se rige por una ontología silenciosa de lo separado: desde especialidades académicas que se superponen pero no dialogan, hasta un modelo que entiende el bienestar o el conocimiento como apéndices de la economía.»

el sentido como condición de posibilidad para transformar el mundo.

De la crisis epistémica a la fragmentación de lo social

En el corazón de esta metacrisis encontramos las fallas, atrofas y disfunciones que plagan el marco contemporáneo de producción de sentido. Esto es, el *dominante*. Y es que afirmar que habitamos el fracaso del humanismo y el pensamiento ilustrado no presupone negar la enorme riqueza crítica —muchas veces ancestral— y las corrientes contrahegemónicas que han denunciado sus contradicciones a lo largo de la historia. El discurso hegemónico es, no en vano, una negociación constante entre el pensamiento y el poder, entre la utopía y el pragmatismo, entre las ideas que los pueblos, las élites, los librepensadores, los propagandistas y las revoluciones y contrarreformas logran enmarcar en la ley o el imaginario colectivo. Pensamiento y poder prosperan por y pese al otro, y suelen tender a instrumentarse entre sí.

La falla fundamental a la que retornan casi todas nuestras conversaciones de los últimos diez años es precisamente la de un **pensamiento hegemónico no integrativo**. Este marco epistemológico, a través del cual los poderes fácticos y buena parte de las mayorías aprehenden el mundo, ha hecho bandera de la hiperespecialización como método y de la instrumentalidad como fin. El resultado es una constelación de disciplinas e ideas, tan caracterizada *a priori* por la aplicabilidad y el rendimiento como por una contraintuitiva escasez de comunicación entre sus partes.

Este planteamiento ha llevado al conjunto de la humanidad a regirse por una ontología silenciosa de lo separado, organizada en torno a entidades discretas como el individuo, el Estado, el mercado

o la nación, que se dan por hecho en todas las facetas de nuestras vidas: desde el microcosmos de especialidades académicas que se superponen pero no dialogan, hasta un modelo de organización sociopolítica que entiende el bienestar, la comunidad, el trabajo o el conocimiento como apéndices de la economía. En última instancia, este modelo ha concebido instituciones tan incapaces de dar respuesta coordinada a problemas transnacionales como de comprender realidades locales.

Allí donde este pensamiento parece disponer de las herramientas para generar categorías sociales y discursos, para avalar, transmitir y archivar el conocimiento, se da la paradoja de que también fracasa a la hora de reconocer que estos compartimentos, aunque a veces útiles, no son reales, y mucho menos estancos. Y esto pese a que nos ha otorgado sobradas herramientas para problematizar su propia historicidad y sus interdependencias. Irónicamente, también ha invisibilizado perspectivas integrativas ancestrales en las que el ser humano y su red de relaciones no pueden entenderse al margen de su entorno, hasta el punto de convertir la diversidad epistémica en poco más que folclore.

La crisis de identidad del progresismo

Cabe mencionar, sin embargo, que el pensamiento hegemónico no integrativo también coloniza y, en última instancia, condiciona las propias narrativas contrahegemónicas. Después de 10 años trabajando para desarrollar y potenciar una agenda progresista global, también hemos constatado cómo la *itemización* de nuevas categorías y narrativas disidentes ha sido eficazmente instrumentada para fragmentar los frentes de la acción civil. Aun partiendo de urgentes reflexiones sobre las dinámicas de poder-marginación y sobre el enorme abanico de la experiencia humana, el encumbramiento de la

«Paradójicamente, en un período marcado por la desigualdad material, las agendas progresistas se han definido casi exclusivamente en torno a cuestiones simbólicas.»

diversidad se ha *contrapuesto* muchas veces a lo esencial y lo común en una falsa dicotomía que, paradójicamente, impide articular las dimensiones y luchas que unen a las mayorías globales.

El problema no emerge de la disponibilidad de un amplio abanico de lenguajes y relatos con los que disputar la realidad, o de reconocer las muchas intersecciones que atraviesan dinámicas históricas de opresión y privilegio, sino de la individuación inherente del sujeto que también emana de estos discursos: la concepción de identidades y causas como un buffet libre de compartimentos estancos dentro de compartimentos estancos, y la creación de frentes civiles que se afanan en articularse al pormenor, sin capacidad ni ambición agregadora. Irónicamente, muchos de esos discursos contrahegemónicos han llevado a organizar las prioridades de la movilización civil de forma sospechosamente complaciente con el poder. Así, se han definido las agendas progresistas de buena parte del mundo casi exclusivamente en torno a cuestiones simbólicas en un período marcado por la desigualdad material y récords históricos de concentración y extracción de rentas.

La renuncia transformadora y el colapso de los pactos sociales

Del mismo modo que la fragmentación en sí ha desarticulado la movilización civil, la batalla cultural entre las izquierdas y las derechas globales, lejos de ser una mera ficción, se ha instrumentado como una cortina de humo política. Es indiscutible que décadas de institucionalización de las agendas progresistas se han saldado con la consagración de no pocos derechos de minorías y de mayorías sociales, en buena parte del mundo. Sin embargo, desde la erradicación de las violencias institucionales hasta las conquistas feministas, estos avances raras veces han aspirado a ir más allá del enfoque punitivo, del asistencialismo y de

la tercerización de la educación social. En muchos casos, además, han quedado ensombrecidos por su fragilidad jurídica y su escasa dotación presupuestaria, cuando no, cada vez más, por la contestación reaccionaria.

Allí donde, durante las últimas décadas, el progresismo y el conservadurismo liberales han teatralizado en sus choques la importancia de lo simbólico, las tendencias estructurales han marcado el paso de una desigualdad material al alza, con una riqueza cada vez más obscena y cada vez más concentrada en manos de unos pocos. Desde instancias intelectuales, el campo de batalla de lo simbólico se ha planteado como correlato, o incluso precondition, de la lucha material, a la vez que, desde instancias fácticas, este contrapoder se ha asimilado y neutralizado. Mientras los principales exponentes socialdemocráticos de la política contemporánea optaban por gobernar a golpe de titular, desdibujando cuestiones simbólicas hasta la caricatura y desatendiendo las estructurales, las fuerzas reaccionarias globales han ganado implantación e influencia.

La realidad es que la transformación social, material y simbólica necesita de visión tanto como de un esfuerzo político (y económico) significativo. Ante un pacto social quebrado por la creciente desigualdad de oportunidades y recursos, no es en absoluto sorprendente que la falta de respuesta institucional a los problemas mayoritarios de nuestras sociedades haya degenerado en desafección democrática y desconfianza hacia el progresismo de lo simbólico, marcando el paso al retorno del reaccionarismo.

El auge reaccionario y la hiperconcentración de riqueza

Los programas reaccionarios han demostrado contar con una doble ventaja: no solo pueden

abanderarse de esa desafección para proclamar su legitimidad, sino que sus diagnósticos espurios y sus falsas soluciones resultan mucho más atractivos para los poderes fácticos. El señalamiento de minorías y del progreso social en general como chivos expiatorios de las disfunciones del sistema permite prorrogar dinámicas extractivas, enriquecer a sus actores y consolidar el conflicto social como distracción (algo que ya facilitó la falta de voluntad transformadora del centroizquierda). Esto se constata no solo en la escasez de nuevos avances, sino también en la velocidad y la efectividad con que se vienen derogando conquistas. Primero fueron las políticas de protección, el laboralismo y los estados sociales y redistributivos; con el auge neoliberal, ya desde finales del siglo pasado, pero de forma cada vez más voraz desde 2008. Después, en los últimos años, la protección de las minorías, la cooperación humanitaria, las políticas promigratorias y de refugio, o los derechos reproductivos.

La presencia de sus relatos se ha consolidado en esferas que van desde los medios de comunicación de masas hasta industrias tecnológicas emergentes, pero también en la creciente procacidad del activismo judicial. A comienzos de la andadura de CAF, escándalos como el de Cambridge Analytica y los primeros grandes casos de *lawfare* (como el sufrido por el presidente Lula) ponían el foco sobre la *comodificación* de la influencia política. Hoy, la instrumentalización coordinada de relatos mediáticos y *performances* judiciales se ha convertido casi en lugar común, agravándose en las plataformas digitales en un bucle de legitimación y desinformación públicas que envalentona aún más a sus perpetradores.

La situación actual en Estados Unidos ilustra hasta dónde esta cohabitación de intereses puede arrastrar a un estado de derecho, con jueces y legisladores dispuestos a renunciar a sus poderes de rendición de cuentas y a consentir la aplicación arbitraria y política de jurisprudencias. Además de una élite empresarial que no esconde su rol en el desmantelamiento democrático, ni las prebendas que de él extrae.

En síntesis, el neoliberalismo ha desmontado los modelos más prometedores de producción y distribución de riqueza para consolidar una oligarquía capitalista cuya subjetividad se extiende a la población general. Esto viene marcando un período político que, desde hace dos décadas, algunos han denominado el *extremo centro*. Hoy, el auge de la economía financiarizada coincide con la propagación de la polarización política, especialmente al calor de una ultraderecha global. Esta, buscando antagonizar con otros segmentos políticos, no hace más que promover un triste

espectáculo popular de distracción y sacrificio que protege a los actores que se benefician de las lógicas de extracción y máximos históricos de acumulación y desigualdad.

Neoliberalismo, securitización y posverdad

Y es que, pese a su declarada vocación antiglobalista, el auge reaccionario también se ha internacionalizado gracias al impulso de estos poderes fácticos. El neonacionalismo es políticamente rentable, pero, en lo técnico, como en lo ideológico y en lo económico, el capital financiero que le da soporte ya no entiende de fronteras.

Desde el auge del neoliberalismo, la voraz comodificación de todas las facetas de la vida humana se ha ido implantando en nuestros sistemas, convirtiendo los mercados en instancias cada vez más volátiles y especulativas, y alentando la concentración en oligopolios, a la vez que la proliferación de agentes intermediarios en toda actividad económica. El modelo bancario tradicional ha dado paso al de fondos de capital que, entre otras cosas, ni siquiera aspiran a que sus deudores salden cuentas, sino a que continúen endeudándose. Se ha consolidado la extracción de rentas como bandera, con el desplome del poder adquisitivo de las mayorías sociales y una crisis del coste de la vida que se ha extendido a las economías del Norte Global, en particular en materia de vivienda.

La promesa de los espacios digitales como motores de ciudadanía activa y emancipación ha dado paso a una realidad prácticamente distópica, en que el modelo de crecimiento de las principales empresas tecnológicas es la venta masiva de datos de usuarios, la creación de cámaras de eco desinformativas y el desarrollo de plataformas cada vez más adictivas y orientadas al consumo. Con la concentración del mercado y la

«La innovación y la economía se empuñan como armas de la competencia geopolítica, oponiéndose a la cooperación real entre los pueblos.»

transformación digital de los medios tradicionales, buena parte de las narrativas ciudadanas y del periodismo independiente sobrevive solo en redes sociales, pero la censura algorítmica es una tendencia al alza. Los marcos jurídicos de excepción y las políticas de securitización que se generalizaron desde principios de siglo están alentando y normalizando también la comodificación tecnológica del control social, la vigilancia de masas y la supresión de la disidencia, cuando no el desarrollo de armamento cada vez más letal (que vemos testearse regularmente contra la población civil en lugares como Cisjordania y Gaza).

La deriva securitista llega a su máxima expresión con la apuesta por el desarrollo de inteligencias artificiales y el aceleracionismo tecnológico (con una retórica que recuerda peligrosamente al Proyecto Manhattan). La nueva frontera para estas corporaciones y los estados que las encumbran pasa por poner la estabilidad de sociedades y economías al servicio de un salto científico incierto, potencialmente catastrófico, movilizados por el temor a que lo den antes sus rivales (fundamentalmente China). Este fervor contrasta con la falta de voluntad y de visión política para movilizar medios disponibles contra la catástrofe climática. Al igual que pudo observarse en la distribución de vacunas y de derechos especiales de giro durante la pandemia de COVID-19, la innovación y la economía se empuñan como armas de la competencia geopolítica, oponiéndolas a la cooperación real entre los pueblos, incluso en tiempos de emergencia transnacional.

Sobre el (des)orden global

El mundo asiste al evidente desplome del orden global hegemónico que alumbró el final de la 2.^a Guerra Mundial y encumbró a Occidente desde el fin de la Guerra Fría. Como telón de fondo, asistimos

a una creciente hostilidad global, al aumento de la virulencia y del número de catástrofes climáticas, y sus ramificaciones. Estas tensiones han terminado de poner contra las cuerdas los principios legales y políticos que articulan el multilateralismo.

Este escenario es solo un episodio de una secuencia de encrucijadas internacionales: La crisis financiera del 2008 y la implantación a cualquier precio de medidas austericidas que debilitaron el tejido social y la confianza en las democracias occidentales; la promesa y el desplome de las Primaveras Árabes de 2011 y la subsiguiente catástrofe humanitaria en el Levante que culminaría con la crisis europea de los refugiados de 2016; el shock político y doctrinal del primer mandato de Donald Trump; la pandemia de COVID-19 del 2020, con todas sus consecuencias globales; el inicio de la Guerra Ruso-Ucraniana en 2022; los atentados del 07 de Octubre de 2023 y el inicio de una nueva operación abiertamente genocida contra el pueblo palestino; el retorno triunfal de Donald Trump a la presidencia en 2024, la aceleración del desmantelamiento institucional estadounidense y la constatación de un orden internacional en que el poder duro se proclama como lo único que cuenta.

La desinformación y las retóricas de la seguridad y la deshumanización han alumbrado un mundo en rearme, en el que la diplomacia y la negociación plausible ya no se perciben como necesarias, y en el que muchos dan por hecho el fracaso de las instituciones globales y los valores que las apuntalan.

EEUU, ante el vertiginoso desplome de su hegemonía global, se ve hoy envuelto en la demolición selectiva de la arquitectura de organismos internacionales que encumbró tras la II Guerra Mundial y que asimiló en su totalidad tras la Guerra Fría para sustentar su posición hegemónica. Buscando un regreso selectivo a la Doctrina Monroe y las esferas de influencia, así

«El extractivismo y el expolio largamente experimentados por el Sur, ahora también son padecidos por sujetos y sociedades acostumbrados al privilegio.»

«Palestina simboliza el error de código por antonomasia: una excepción tan flagrante que pone en entredicho los principios del sistema internacional y la complacencia de sus relatos de pacificación y justicia.»

«El proyecto sionista ha espoleado y armado ideológicamente el auge reaccionario, dando alas y medios técnicos a fantasías políticas supremacistas y giros autoritarios.»

como al peligroso bilateralismo, este desorden intencional ha puesto en evidencia, entre otras cosas, la fragilidad estratégica europea de los últimos 35 años: una subordinación permanente a los intereses estadounidenses que ha bloqueado su autonomía diplomática y la posibilidad de relaciones más simétricas entre hemisferios.

Palestina como piedra de toque

Toda esta compleja sintomatología y los no pocos factores que quedan fuera de la presente descripción señalan a un mismo proceso de desmantelamiento, democrático, social y de sentido. Parece poco discutible que el vaciado de nociones como la justicia, la verdad y la libertad, que articulan el relato histórico de las instituciones occidentales, ha alcanzado cotas inéditas. Sin embargo, buena parte de las mayorías globales podría señalar, acertadamente, que el origen de esta degradación es consustancial a los errores de base del propio modelo. Una condición de partida que, de hecho, lleva tiempo capturando ideales de justicia, de verdad y de libertad para justificar el relato del poder. Tal como en las primeras páginas de este informe explorábamos las coordenadas de un epicentro conceptual para las crisis socioecológicas y estructurales que nos afligen; estas dinámicas de represión y extracción de recursos y riquezas que hoy llevan al colapso de los pactos sociales en el Norte Global son apenas una nueva faceta de expansión del extractivismo y de la violencia colonial. Un expolio ya largamente experimentado por el Sur, ahora también padecido por sujetos y sociedades acostumbrados al privilegio.

Como se viene constatando desde 2021 en las mesas redondas del foro OCTAGON, Palestina se ha convertido en una piedra de toque para poner a prueba la consistencia del orden global liberal y de su relato. La suya no es una experiencia

históricamente única, pero sí simboliza el error de código por antonomasia: una excepción tan flagrante y desgarradora que pone en entredicho los principios rectores del sistema político internacional y la complacencia triunfalista de sus relatos de pacificación y justicia. El actual genocidio no es solo el estadio más avanzado de la degeneración moral y de la impunidad sistemática del proyecto hegemónico sionista, sino que constituye la expresión última de un orden global en el que el cumplimiento de leyes y derechos es a discreción de sus custodios (y de sus principales intereses). No es casual que el derecho internacional y el sistema multilateral atraviesen su peor momento de descrédito a la vez que Palestina sufre una segunda *Nakba*.

La tolerancia al excepcionalismo israelí-estadounidense no solo ha facilitado el control neocolonial y la desestabilización permanente de una región naturalmente rica, sino que también ha exportado tecnologías, discursos y prácticas políticas que han inoculado ese mismo excepcionalismo en nuestras sociedades y estados de derecho. Desde la adopción de tecnologías de control civil y espionaje masivo hasta quimeras jurídicas como la ciudadanía condicional, el proyecto sionista ha espoleado y armado ideológicamente el auge reaccionario. Ha dado alas (y medios técnicos) a fantasías políticas supremacistas y giros autoritarios, pero también ha avalado y equipado la persecución de movimientos sociales que hoy luchan por lograr respuestas políticas a la crisis climática o al aumento del racismo institucional. Pero es precisamente por todo lo que encarna, porque se inserta en esta intersección de crisis epistemológicas, socioecológicas y estructurales, que la causa de liberación palestina esconde un potencial agregador para la movilización social incomparable y todavía no desatado.



Soberanía e
interdependencia
justa: El Sur Global y la
Democratización de la
Prosperidad

Common Action
Forum — 2024

**10 años
de acción común
2015 - 2025**

Foto_ [antony_mayfield_](#) CC BY 2.0

Localizando las coordenadas de lo común: Un manifiesto por el futuro

- CAF desafía las falsas dicotomías, el cortoplacismo y la mentalidad de suma cero que asolan no solo la política contemporánea, sino también los sistemas modernos de producción de sentido. Llamamos a **un cambio de paradigma**, a la comunicación radical entre comunidades y disciplinas y al re-arraigo de la ontología humana, como vía para reinsertarnos en los sistemas naturales a los que siempre pertenecemos.

- Para la vida pública, reivindicamos una **rehumanización de lo político como praxis, pero también como pragmática**. El pretendido utilitarismo de la *realpolitik* ha sido un vehículo para el cinismo y el vaciado moral, pero también para posponer la toma de decisiones existenciales. No hay política más práctica que la que garantiza la prosperidad de nuestra especie y del ecosistema en el que se integra.

- En consonancia, no llamamos a la desglobalización, sino que defendemos la **necesidad del arraigo localista a la vez que una cooperación política de vocación transnacional**. Un marco de gestión pública que priorice la cercanía y la capitalidad de lo tangible, a la vez que vincula comunidades humanas sin importar su ubicación, especialmente en la gestión de los bienes comunes globales y a la hora de enfrentar desafíos que, como las crisis sanitarias y ecológicas, no entienden de fronteras.

- Desde hace diez años, trabajamos para promover **la refundación de nociones como el desarrollo económico** y los indicadores, intereses, y sistemas de creencias que los apuntalan; en pro de sistemas de desarrollo sociocomunitario centrados en el bienestar humano, la justicia social y la sostenibilidad.

- Por lo anterior, CAF aboga por una **reforma urgente, justa y pactada de la arquitectura internacional, de lo político a lo financiero**, con instituciones e instrumentos independientes, de vocación universal, y que cuenten con una representación justa. Con capacidad real para

abordar cuestiones tan dispares como la crisis global de deuda, la prevención de conflictos, el cumplimiento de la ley internacional, la coordinación climática, la justicia económica, la resiliencia anticíclica o la fuga de capitales.

- En ese sentido, reivindicamos también la necesidad de **una justicia internacional y un derecho internacional público verdaderamente equipados para su ejercicio**, otorgando a la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional instrumentos para garantizar la rendición internacional de cuentas, arbitrar conflictos y proteger a la ciudadanía global, así como a los ecosistemas y al procomún.

- Con plena conciencia de las enormes dificultades que conlleva la reforma internacional, llamamos a **promover la innovación en espacios de cooperación política y económica de carácter regional/minilateral**, especialmente en el Sur Global. Acuerdos como la transferencia tecnológica, nuevas iniciativas monetarias o la integración de las cadenas de valor ponen el acento en el potencial de organizaciones como los BRICS o la ASEAN para diseñar y testear políticas de cooperación que pueden sentar las bases para modelos globales.

- Desde el socavado del estado de derecho hasta la desafección democrática, la inestabilidad social que amenaza nuestras democracias tiene su origen en un modelo que ha naturalizado la concentración de poder, la desigualdad extrema y la extracción de rentas. El auge de los movimientos reaccionarios y xenófobos actuales responde a su eficaz capitalización de las dificultades materiales de las mayorías sociales. En ese sentido, CAF aboga por una urgente alianza de actores sociales, académicos y políticos que devuelva **la centralidad a las políticas redistributivas y de bienestar, así como a la participación ciudadana como garante democrático de la rendición de cuentas**.

- Ante la barbarie y las graves ramificaciones del genocidio del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania, así como frente al incremento de la

violencia y la represión de las movilizaciones sociales, sindicales y climáticas, CAF aboga por **una plataforma global de movilización ciudadana**, que aspire a integrar reivindicaciones ya intrínsecamente conexas en una agenda transversal; y a agregar su masa crítica.

- Frente a una globalización de las mercancías y los capitales que no ha beneficiado a los seres humanos, y en pos de consolidar el universalismo y los derechos humanos, especialmente los de las personas migrantes, llamamos al **replanteamiento de la noción de ciudadanía**; o incluso a la implantación de una **condición ciudadana global** capaz de refundar el cosmopolitismo.

- Desde las plataformas digitales hasta los medios de comunicación de masas, los principales canales contemporáneos de comunicación social están controlados por conglomerados transnacionales con intereses opacos. El capital privado es el principal motor de la innovación científica y se focaliza, en buena medida, en avances ajenos u opuestos al interés general. CAF aboga por la **planificación industrial y la ampliación del rol y del capital público en la innovación tecnológica**, así como por **marcos regulatorios que protejan a la ciudadanía tanto en los espacios digitales como de la persecución institucional** de la movilización social y la disidencia política.

- Ante todos estos retos, CAF reivindica el **potencial del Sur Global como polo no alineado en su apuesta por la paz y la renovación del actual multilateralismo** por un orden global basado en la cooperación y consecuente con la realidad multipolar; pero, ante todo, como antesala para una transformación de corte civilizatorio. El desafío supone reconciliar la enorme diversidad del Sur con sus intereses comunes, consolidando un frente democrático por los derechos de las mayorías globales frente a las geopolíticas de la injusticia, y promoviendo el equilibrio y la mediación entre las grandes potencias.

- Apostamos por la **importancia de las periferias del Norte Global, como las naciones del Mediterráneo europeo, en el impulso de una agenda para el Sur**. Desde su fundación, CAF ha promovido una noción de Sur centrada en su potencial como puente entre experiencias, buscando superar categorías históricas sin por ello desentendernos de realidades estructurales. El Sur se presenta así no solo como hemisferio, colateralidad o subalternidad, sino como oportunidad de transformación, como una búsqueda de las coordenadas de lo común que permitan construir lo imposible.



Foto galería





























